

Natalia Fernández (ed.), Pedro Calderón de la Barca, *El mágico prodigioso*, Barcelona, Crítica, 2009, 196 pp.

Natalia Fernández, en su edición crítica de *El mágico prodigioso* de Pedro Calderón de la Barca, explica que el autor compuso dos versiones de la obra, convirtiendo su historia textual en un capítulo interesante no sólo para valorar la producción del dramaturgo en sí misma, sino para comprender algunos aspectos claves de la evolución del drama nacional. Como queda expuesto al trazar la semblanza biográfica de Calderón, la villa toledana de Yepes encargó al dramaturgo la composición de una comedia para la fiesta del Corpus del año de 1637. La primera incursión dramática de Cipriano y Faustina —sólo será Justina a partir de la tercera jornada— requirió de una puesta en escena que no tenía nada que ver ni con la de los corrales madrileños ni con la de Palacio.

Natalia Fernández explica que, en un momento en que «la festividad del Corpus había sido prácticamente monopolizada por los autos sacramentales, la comedia testimonia que, aunque mayoritarios, no eran los asuntos eucarísticos los únicos que se subían a los carros durante la fiesta clave de la cristiandad» (p. 52). Años después, Calderón retomó el argumento de *El mágico prodigioso* y lo sometió, según su editora moderna, a una remodelación para adaptarlo a los escenarios comerciales de la capital. El resultado son dos redacciones distintas creadas por y para circunstancias distintas. Aunque muchos pasajes sean idénticos y haya que tenerlos en cuenta en la labor ecdótica, lo cierto es que estamos ante dos obras diferentes que hay que editar por separado. La última voluntad de Calderón es la que se refleja en la segunda versión, de la que no se conserva ningún testimonio manuscrito. Fernández señala que la edición princeps se incluyó en la *Parte veinte de comedias varias nunca impresas, compuestas por los mejores ingenios de España*, Madrid, Imprenta Real, 1663. Veinte años después fue revisada y corregida por Vera Tassis e incluida en la *Sexta parte de comedias del célebre poeta español don Pedro Calderón de la Barca*, Madrid, Juan Sanz, 1683. El manuscrito de la primera versión —conocido como manuscrito de Osuna— se conserva en la Biblioteca Nacional de España.

La editora toma como texto base para su edición el de la *princeps*, ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de España con la sig-

natura R-22673, y lo ha cotejado con dos testimonios: la versión corregida por Vera Tassis, según el ejemplar localizado en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, con signatura 07B-43/4/29, y la primera versión de la pieza, el manuscrito autógrafo de Calderón, que incluye la comedia tal como se representó en Yepes. Natalia Fernández indica que sólo altera el texto de la princeps en caso de error manifiesto desde el punto de vista léxico, sintáctico o métrico. En estos casos, ella sigue, siempre que resulta posible la lección del manuscrito. No obstante, según la editora, hay que tener en cuenta que, en muchos pasajes, la versión manuscrita presenta lecciones incompatibles con el texto, más breve, de la versión impresa. Natalia Fernández también nos revela que, de las ediciones modernas, ha tenido muy en cuenta la de Bruce W. Wardropper, además de haber revisado las de Ángel Valbuena Prat, Isidoro Montiel, Bernard Sesé, Francisco Ruiz Ramón y Lucia Cerutti.

En su edición, hay un capítulo introductorio dedicado al análisis de la pieza calderoniana, en el que se indica que *El mágico prodigioso* es probablemente la más célebre reelaboración literaria de la leyenda de los santos Cipriano y Justina de Antioquía, «germinada en torno al siglo iv y de cuya veracidad histórica no tenemos prueba alguna» (p. 14). Se explica en el estudio que los primeros vestigios de la leyenda se rastrean en una homilía de Gregorio Nacianceno, del siglo iv, y en el opúsculo en honor de ambos santos que compuso la emperatriz Eudoxia durante la primera mitad del v. Su trayectoria hagiográfica propiamente dicha no arranca, sin embargo, de estos testimonios, sino de unos textos griegos, también del siglo v, cuya traducción al latín se incluyó en las *Acta Sanctorum*. Se trata de la *Confessio seu penitentia Cypriani*, la *Conversio Sanctae Justinae Virgini et Cypriani episcopi*, que aparece en algunos códices como *Passio B. Cypriani et Justinae*.

Tras aclarar las fuentes sobre la leyenda de Cipriano y Justina en que Calderón se basó para la redacción de su pieza, Natalia Fernández aborda otras cuestiones en su estudio preliminar: las distintas implicaciones de lo hagiográfico; la consideración de los dobles honor y apariencia e ingenio y amor; la construcción dramática del personaje de Justina; o la función de los graciosos en la comedia, entre otros. Hay también un apartado específico para repasar lo que la crítica ha escrito sobre *El mágico prodigioso*, y otro importante sobre la transmisión textual de las dos versiones. Tras la sinopsis métrica, sigue el tex-

to de la comedia, convenientemente anotado (aspectos léxicos, hechos históricos, rasgos sociales, referencias bíblicas, etc.). No existe un aparato crítico de variantes, pero quedan suficientemente justificados los criterios editoriales y las principales intervenciones y decisiones tomadas en la fijación del texto. En suma, se trata de una edición francamente recomendable para quien quiera conocer la compleja transmisión textual de la pieza hagiográfica calderoniana y leerla en un texto depurado, con un buen estudio y una buena anotación.

Karine Delmondes
Universidad de Navarra